



Jara: “Leninista soy”

Hugo Herrera

Prof. Filosofía del Derecho UDP



No es problema, necesariamente, que Jeanette Jara sea comunista. Sí que sea leninista. Lamentablemente, el PC chileno ha seguido la línea más dura, distante del eurocomunismo y las tendencias renovadoras.

En su Congreso de 2020, el PCCh llamó a “fortalecer la formación marxista leninista”. En el documento del Congreso de 2025, invoca a Lenin en el epígrafe, donde este mandata “realizar escrupulosamente nuestra fantasía” (¡así la llama!). El PCCh ordena reafirmar “los principios leninistas de organización con foco en la vigilancia revolucionaria”.

¿Cómo entender un PC que proclama la actualidad de Lenin? ¿La “vigilancia revolucionaria” en conformidad a él? ¿Cómo entender a Jara?

Lenin sentó las bases de un totalitarismo cruento. Fundó la Cheká, policía secreta soviética. Es responsable directo de centenares de miles de asesinatos. Su vehemencia consta en documentos fehacientes. Dice: “Es necesario, secreta y ur-

gentemente, preparar el terror”. En un episodio puntual manda colgar —y explicita, por si alguien no hubiese entendido bien: “me refiero a colgar públicamente, para que la gente lo vea”, “al menos 100 kulaks”, campesinos rusos.

Pero, sobre todo, Lenin es partidario de la “dictadura del proletariado”, en la que se eliminará violentamente a los elementos burgueses o contrarios a la revolución. Eso junto a la instauración de un gobierno totalitario en régimen de partido único, sin respeto por la opinión ajena, sin elecciones libres.

¿Qué podemos esperar, entonces, de Jeanette Jara, leninista? ¿Qué tendrá en mente respecto de los cientos, miles, millones de pequeño-burgueses, chilenos o inmigrantes? ¿Qué les tendrá preparado, de alcanzar éxito su camino revolucionario? ¿Algo como Cuba, Venezuela, Nicaragua, o recetas más rudas, cual Alemania comunista o la URSS?

Jara es circunspecta. Se viste como una persona mayor. Pontifica incluso

del amor. Probablemente sus pasos serán dados con contenida medida. El problema, sin embargo, no es aquí de tono o astucia táctica, sino el fin hacia el cual se dirige y los medios que está dispuesta a emplear.

¿Dictadura del proletariado? ¿Discriminación y persecución de las personas según cómo piensen? ¿O según los bienes de que dispongan? ¿Violencia como reemplazo del diálogo? ¿“Vigilancia revolucionaria” en vez de libertad de pensamiento, opinión y manifestación? Porque eso es lo que postula Lenin y eso lo que defiende el PCCh, en el cual Jara firmó y milita.

“El problema no es aquí de tono o astucia táctica, sino el fin hacia el cual se dirige y los medios que está dispuesta a emplear”.

Ella calla y sonrío. Bromea incluso. No comerá guaguas, por cierto. Pero mientras no lo niegue sin evasivas, sí puede espetársele: ser partidaria de una doctrina que aboga por la dictadura del proletariado y los principios criminales del leninismo, contrarios a la democracia, al respeto del otro, del que piensa distinto, y a la división republicana del poder.